

La Pila de Chiapa: un surtidor de agua, obra de Rodrigo de León, O. P.

La gran fuente de Chiapa de Corzo, ella sola vale un viaje a Chiapas.

FRANCISCO DE LA MAZA, 1956

La provincia de Chiapas, ubicada al sureste de México, fue conquistada militarmente en la década de 1520, concluyendo esta etapa en los primeros años de la década de 1530.¹ Inicialmente Chiapas formaba parte del Reino de Guatemala, aunque estaba bajo la protección jurídica de la Nueva España, y así se mantuvo durante el periodo virreinal.

En la segunda mitad del siglo XVI se lleva a cabo la conquista espiritual por parte de la Orden de Predicadores, cuya estrategia fue la fundación de pueblos de indios, de los que lograron establecer casi cien y con los que intentaron abarcar la mayor área posible de control. Hay que considerar que el territorio de esta provincia ocupaba poco menos de la mitad de lo que es actualmente el estado de Chiapas, ya que no incluía ni la franja costera del Soconusco ni las montañas de Motozintla. Lo mismo ocurría con la región de los lacandones, la cual supuestamente era parte de la provincia, pero en la práctica no era así debido a la impenetrabilidad de la misma.

De manera muy resumida puede decirse, entonces, que aun cuando la conquista militar de la provincia de Chiapas se había gestado desde 1524, la eclosión de su arquitectura, sobre todo la religiosa, empezó con la llegada del primer contingente de frailes dominicos en 1545, ya que las huestes españolas no edificaron ninguna obra de importancia antes de esa fecha.

Durante los cinco años iniciales de presencia misionera en Chiapas se llevó a cabo la primera etapa arquitectónica de la Orden de Predicadores; en ella se erigieron algunas obras efímeras con más entusiasmo que conocimiento, las cuales dependieron totalmente de técnicas constructivas locales y de mano de obra indígena. Se distingue en esa etapa la elección de los sitios en que habrían de asentar, en el transcurso del

* Facultad de Arquitectura-Universidad Autónoma de Chiapas.

¹ Este tema ha sido abordado por diversos autores, de los cuales sugiero la consulta de Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas, 1522-1532*, México, UNAM, 2001.

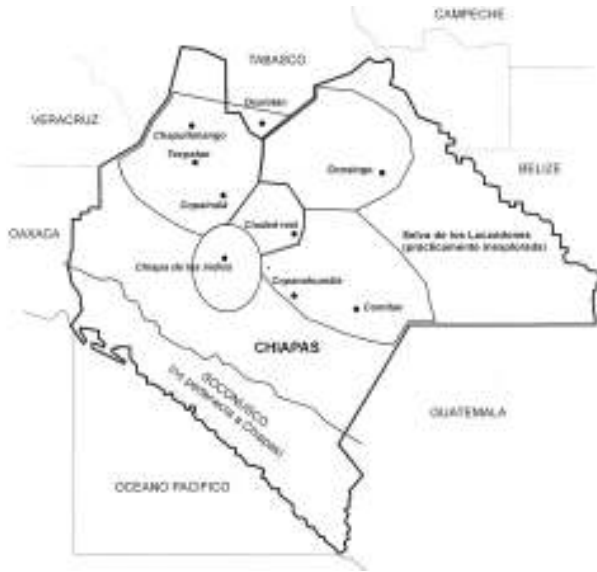


Figura 1. Mapa regional de Chiapas en la segunda mitad del siglo XVI con la ubicación de los conventos dominicos más importantes. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

siglo, sus conventos más importantes; cada uno de ellos encabezaría las antiguas regiones indígenas (figura 1).

Fue en 1550 cuando inició una segunda etapa arquitectónica en la que consiguieron erigir obras más estables, a base de muros de adobe y cubiertas de madera que, si bien burdas aún, vislumbran ya un mejor entendimiento de la práctica constructiva en el contexto en que se desarrollaba ésta. Hacia 1555, en lo que corresponde a la tercera etapa de construcciones dominicas, se tienen indicios de un desarrollo tecnológico más avanzado en las obras religiosas, evidenciado por la utilización de muros de piedra o ladrillo; también se sabe de un significativo avance en la mano de obra empleada.

Para la década de 1560 se registran en las crónicas de la Orden reportes de obras que habían sido cubiertas con estructuras de madera decoradas con lacerías de “hermosos visos”, en palabras del cronista Remesal. También en esta década se registra la finalización de una obra de gran relevancia para la historia de la arquitectura

chiapaneca: la Pila de Chiapa, un surtidor de agua erigido en medio de la plaza del poblado indígena conocido como Chiapa de los Indios, de la cual Remesal nos cuenta:

A los de Chiapa se les añadió otra ocasión de contento y alegría en el fin del edificio de la fuente que está en medio de la plaza, que es uno de los buenos y bien trazados que hay en todas las Indias; trazólo y comenzólo el padre fray Rodrigo de León, y en ausencia suya le prosiguió un español hasta echarle este año de 1562 el agua. Y como los indios la viesan subir en alto, tuvieronlo al principio por un milagro tan grande que los viejos se hincaban de rodillas, y se daban golpes en los pechos, como quien vía cosa divina (figura 2).²

En efecto, casi en medio de la enorme plaza de la actual Chiapa de Corzo se yergue majestuosa una fuente a la que se conoce popularmente como “la Pila”. De esta obra no hay muchas noticias en el periodo colonial, a pesar de su relevancia arquitectónica y su singularidad en el Nuevo Mundo. La más importante, sin duda, es la referencia que aparece en la *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, de Antonio de Remesal.

Por eso es muy interesante lo que nos informa el cronista dominico en tan pocas líneas y vale la pena detenerse en ellas para analizarlas puntualmente, sobre todo en los datos más relevantes proporcionados en esta cita, como son el nombre del artífice que la proyectó y la fecha de terminación de la obra.

Por tanto, en el presente ensayo abordaré ambos temas con la finalidad de contribuir con nuevos datos que se sumen a los textos ya publicados de Francisco de la Maza, Juan Benito

² Antonio de Remesal, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, México, Porrúa, 1988, t. II, pp. 454-455.



Figura 2. La Pila de Chiapa de los Indios (hoy Chiapa de Corzo) construida en 1562. Fotografía de Fredy Ovando Grajales.

Artigas, Carlos Navarrete y Sidney David Markman,³ quienes han hecho amplias descripciones de la Pila de Chiapa, razón por la cual aquí me enfoco más al trabajo del artífice que al edificio.

El artífice de la Pila

Respecto al artífice de la Pila, parece que queda muy claro cuando Remesal atribuye al fraile dominico Rodrigo de León la autoría de la traza, es decir, del proyecto. Aunque también, a falta de más información, podría ponerse en entredicho las palabras del cronista y suponer que este proyecto hubiese sido elaborado por otra persona,

³ Véase Francisco de la Maza, "Arte colonial en Chiapas", en *Ateneo*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, pp. 59-122; Juan Benito Artigas, *Chiapas monumental. Veintinueve monografías*, Granada, Universidad de Granada (Monográfica Arte y Arqueología, 35), 1977; Carlos Navarrete Cáceres, *La fuente colonial de Chiapa de Corzo: encuentro de historias*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1991; Sidney David Markman, *Arquitectura y urbanización en el Chiapas colonial*, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas/Consejo Estatal de Fomento y Difusión de la Cultura-Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie Científica, 5), 1993.

como el "español anónimo" que la concluyó. Sin embargo, se sabe por diversas fuentes que en la provincia de Chiapas la carencia de constructores expertos fue un hecho por lo menos hasta el ocaso del siglo XVI. En ese sentido, López Guzmán, Gila Medina, Henares Cuéllar y Tovar de Teresa opinan que:

El estudio de la arquitectura en Chiapas a lo largo del periodo colonial comienza con un primer siglo determinado por la carencia de medios técnicos, alarifes y escasos recursos humanos y económicos.⁴

Por esta circunstancia bastante conocida se acepta de inicio la atribución que hace Remesal respecto a Rodrigo de León como el autor de este proyecto. Así pues, acerca de dicho personaje se desarrollará la historia de la construcción de este inmueble tan relevante en la historia arquitectónica de la Chiapas virreinal. De esta manera tenemos que preguntar: ¿quién era Rodrigo de

⁴ Rafael López Guzmán *et al.*, *Arquitectura y carpintería mudéjar en Nueva España*, México, Grupo Azabache, 1992.

León? Suponiendo que es verdad lo que dice Remesal, ¿por qué tanto silencio respecto a su persona si era tan talentoso en el oficio de la arquitectura?

El personaje

Rodrigo de León fue un fraile prácticamente desconocido, de quien no se encuentran datos concretos. Remesal lo menciona sólo una vez en su *Historia...* cuando informa que fue él quien proyectó e inició la construcción de la Pila de Chiapa, pero no vuelve a decir más de su persona ni se le menciona en las otras crónicas de la Orden.

Francisco Ximénez⁵ —el cronista dominico que dio continuidad a la historia de los acontecimientos de la Orden en Chiapas y Guatemala después de Remesal— ni siquiera lo cita en su texto, pese a que éste copió casi literalmente a su homólogo Remesal. Aunque tenemos que decir, en favor de Ximénez, que su *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores* ha llegado incompleta hasta nuestros días; le falta el libro III, en el cual pudo haber estado incluido el relato de la construcción de la fuente de Chiapa. Aunque tampoco menciona a Rodrigo de León en la necrología de los miembros de su Orden que vivieron en Chiapas y Guatemala entre 1545 y 1715.

Por otra parte, el nombre de Rodrigo de León tampoco aparece entre los 158 frailes registrados en las listas de las diez expediciones⁶ que viajaron con destino a la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala en el periodo de 1545 a

1564, años entre los cuales se ubica la construcción de la Pila, como veremos más adelante.

Ante tal incertidumbre, se ha llegado a considerar la posibilidad de que Antonio de Remesal hubiese confundido el nombre del fraile cuando revisó la documentación para escribir su libro; sin embargo, si se analiza la información que proporciona, se ve que no es posible tal confusión porque en su *Historia...* sólo se encuentra un nombre semejante al de este personaje, el de fray Jorge de León, quien llegó a Chiapas en la expedición de 1545 y estuvo asignado a la casa de Copanaguastla, donde murió el 27 de octubre de ese mismo año,⁷ es decir, apenas siete meses después de que arribara a estas tierras.

Según puede observarse, la información de la que se dispone respecto a este fraile es sumamente escasa, ya que el único que lo nombra y lo relaciona con alguna obra arquitectónica es Remesal, aunque, pese a lo breve del comentario, esa referencia es suficiente para inferir en Rodrigo de León un enorme talento en el arte de la construcción, si se asume anticipadamente que él fue el verdadero autor de la obra.

Agotadas las posibilidades documentales que proporcionan las crónicas, entramos al terreno de las hipótesis, en este caso para acercarnos al conocimiento de la persona, más que a su papel como arquitecto.

Buscando a Rodrigo de León

La primera conjetura que puede hacerse es la de su origen. Al basarnos en el nombre que adoptó como religioso de la Orden de Predicadores, según la costumbre de la época, se permite suponer que su apelativo “de León” denota su ascendencia, ya sea geográfica o familiar, con lo cual

⁷ Francisco Ximénez, *op. cit.*, t. I, p. 380.

⁵ Francisco Ximénez, O. P., *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, 5 vols., Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del Estado de Chiapas, 1999.

⁶ Los datos de las expediciones fueron obtenidos de María Ciudad Suárez, *Los dominicos, un grupo de poder en Chiapas y Guatemala. Siglos XVI y XVII*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos/Deimos, 1996, pp. 52-69.

sus raíces puedan muy probablemente encontrarse en la comunidad española de Castilla o León.

Esta posibilidad indujo a buscar algún indicio de su presencia en las listas de emigrantes de origen castellano-leonés hacia el Nuevo Mundo en el siglo XVI, suponiendo que el fraile hubiese viajado entre civiles y no como parte de una comunidad religiosa. Para ello se revisó la relación de emigrantes elaborada por María del Carmen Martínez,⁸ en la cual se registra la presencia de tres homónimos del fraile en el periodo migratorio de 1517 a 1600. Los datos obtenidos en dicha relación son: 1) Rodrigo de León, de Fuentes de Campos (Palencia), viajó en 1530 a Indias (no especifica el sitio exacto de su destino); 2) Rodrigo de León, de Alba de Tormes (Salamanca), se embarcó en 1567 con destino a Puerto Rico, y 3) Rodrigo de León, de Valladolid (Valladolid), salió en 1573 hacia Santo Domingo.

Como puede observarse, ninguno de estos tres homónimos corresponde al personaje central de esta historia, en primer lugar porque no estuvieron destinados a una zona próxima al contexto de estudio y, en segunda instancia, de los tres viajeros únicamente el primero de ellos podría haber coincidido con el periodo de construcción de la Pila, mientras los dos restantes viajaron cuando ésta ya se había concluido. Lo que sí puede comprobarse en todos estos casos es que sus apelativos los vinculan a la comunidad de Castilla y León, tal y como suponemos que ocurre con el fraile Rodrigo.

La premisa anterior lleva a plantear también la posibilidad de que su formación como religioso se haya realizado en alguno de los conventos que había en la región castellano-leonesa, entre

ellos los de San Esteban de Salamanca, San Gregorio de Valladolid o La Peña de Francia, y que desde ahí hubiese emigrado a la Nueva España.

La llegada de fray Rodrigo de León a Chiapa de los Indios

Continuando en el terreno de las suposiciones, se plantea la posibilidad de que fray Rodrigo de León haya sido un religioso destinado en primera instancia a la provincia de Santiago de México, y que se trate probablemente del mismo personaje que aparece citado en varios capítulos que la Orden llevó a cabo durante el siglo XVI. La premisa surge por la coincidencia de un personaje del mismo nombre que se encuentra registrado en varios conventos de la Nueva España, moviéndose con mucha frecuencia por el sur de la provincia de Santiago de México.

Un fraile llamado Rodrigo de León aparece registrado en el Capítulo Intermedio celebrado en la ciudad de México en 1548, donde se le asigna como vicario de la Casa de Santo Domingo de Izúcar, cargo que debió ocupar durante un periodo de dos años, según las normas de la Orden de Predicadores. Por esa misma razón, en 1550, en el Capítulo Electivo celebrado también en México, se le envía al convento de la Ciudad de los Ángeles (Puebla), aunque en este caso no se sabe con qué rango. Hacia 1555, en el Capítulo Intermedio realizado en Izúcar, se encuentra registrado entre los integrantes del convento de Yanhuitlán (Oaxaca) que asisten a la reunión. Y por último, en 1556, en el Capítulo Electivo efectuado otra vez en la ciudad de México, fray Rodrigo de León figura entre los miembros del convento de San Pedro de Tlaxiaco (Oaxaca).⁹ Aquí

⁸ María del Carmen Martínez Martínez, *La emigración castellana y leonesa al Nuevo Mundo (1517-1700)*, 2 tt., Salamanca, Junta de Castilla y León, 1993.

⁹ Pedro Fernández Rodríguez, *Los dominicos en la primera evangelización de México, 1526-1550*, Salamanca, San Esteban, 1994, p. 295; Magdalena Vences Vidal, "Fundaciones,



Figura 3. Ruta hipotética del fraile Rodrigo de León por el sureste de la Nueva España. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

se pierde la pista de este fraile en sus andanzas por la provincia de Santiago de México.

¿A dónde se trasladó posteriormente? Una posibilidad muy lógica es que se haya dirigido a Chiapas y que se trate de la misma persona que cita Remesal con motivo de la inauguración de la fuente de Chiapa de los Indios. Si ordenamos gráficamente el aparente recorrido de Rodrigo de León por la región novohispana con predominio de presencia dominica, veremos que es muy probable que el fraile en cuestión decidiera desplazarse hasta Chiapas, aunque ignoramos la razón que lo obligó a cambiarse de provincia (figura 3).

El cambio de jurisdicción religiosa que provocaba con su traslado a la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, separada oficialmente de la primera desde 1551, explicaría el hecho de que desde 1556 ya no vuelva a mencionarse en las actas capitulares de la provincia de Santiago de México.

Si a lo anterior se suma la coincidencia de que en las actas capitulares de 1553 un fraile de nombre Rodrigo de León es castigado durante un año, bajo el cargo de *graviori culpa* por fuga,¹⁰

aceptaciones y asignaciones en la provincia dominica de Santiago de México. Siglo XVI (primera parte)", en *Anuario Archivo Dominicano*, XI, Salamanca, Instituto Histórico Dominicano, 1990, p. 134.

¹⁰ Daniel Ulloa, *Los predicadores divididos. Los dominicos en Nueva España*, México, El Colegio de México-Centro de Estu-

pareciera que estamos frente a un personaje inquieto que se movía con displicente libertad por la red de casas conventuales que su Orden había construido —o estaba construyendo— desde la ciudad de México hasta Oaxaca, pasando por Puebla y Morelos. Por tanto, hay una razón de peso para entender la inquietud del dominico y la lógica de su desplazamiento por toda la Nueva España hasta Chiapas.

Lo curioso es que no parece que fray Rodrigo se haya movido con tanta frecuencia por sus habilidades en la arquitectura, ya que en los sitios en que estuvo antes de llegar a tierras chiapanecas no se registra que haya participado en la construcción de ninguna obra de arquitectura, pero sí existe la posibilidad —por lo menos cronológicamente— de que compartiera casa conventual con notables constructores dominicos, sobre todo en su paso por Puebla y Oaxaca, como con fray Juan de la Cruz en Izúcar, o con fray Domingo de Aguiñaga o fray Antonio de Barbosa en Yanhuitlán.¹¹ Nada se sabe, en cambio, de su posible preparación en el arte de la construcción arquitectónica, ni en España ni en la Nueva España.

dios Históricos, 1977, p. 210, nota 293. Esta falta estaba penalizada en las Constituciones de la Orden de Predicadores, tal y como puede observarse, por ejemplo, en las que redactó Raymundo de Peñafort, que incluye en la Primera Distinción, numeral XVIII, las indicaciones de castigo para los actos considerados como *de graviori culpa*. Raymond Creyten, "Les constitutions des frères prêcheurs dans la rédaction de S. Raymond de Peñafort (1241)", en *Archivum Fratrum Praedicatorum*, vol. XVIII, Roma, Istituto Storico Domenicano, 1948, pp. 44-46.

¹¹ Acerca de este tema, véase George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1984, p. 132; Jaime Vega Martínez, "El arte de los conventos oaxaqueños visto por sus historiadores", en *Anuario Dominicano*, Querétaro, Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas, Provincia de Santiago de México, 2006, t. II, pp. 257-261; Magdalena Vences Vidal, *Evangelización y arquitectura dominicana en Coixtlahuaca (Oaxaca) México*, Salamanca, San Esteban (Monumenta Histórica Iberoamericana de la Orden de Predicadores, XVIII), 2000, pp. 161-195.

Con base en lo dicho hasta aquí, podemos inferir que Rodrigo de León debió llegar a Chiapa de los Indios en una fecha posterior a 1556, considerando que en ese año se le registra oficialmente por última vez en un convento de la provincia de Santiago de México. Por tanto, la llegada de fray Rodrigo a este poblado indígena coincidió con la presencia de Pedro de Barrientos en el convento de Chiapa; este último había sido enviado a mediados de 1554 para que ocupara el cargo de *prior* de la casa de ese lugar. De tal suerte que ya en Chiapa de los Indios debieron permanecer juntos unos cinco o seis años, como máximo, debido a la marcha de fray Rodrigo de León un poco antes de la terminación de la construcción de la Pila en 1562.

Respecto a la fecha señalada por Remesal, no se ha encontrado ningún argumento para dudar de que en 1562 se inaugurara la obra haciendo brotar agua de la fuente.¹² Así parecen confirmarlo los comentarios de dos cronistas que visitaron el pueblo de Chiapa de los Indios a finales del siglo XVI. Uno de ellos es el fraile franciscano Antonio de Ciudad Real, quien pasó por Chiapa de los Indios en 1586 y dejó constancia de ello diciendo:

El pueblo es de mucha vecindad y tiene las casas y las calles bien concertadas; hay en él una gran plaza y en la plaza una fuente hecha de ladrillos con mucho primor y galanía, es de bóveda y tiene quince arcos y un caracol, por el cual suben a lo alto, y una pila muy grande en que por muchos años cae el agua.¹³

¹² La única diferencia la encontré en el libro de Manuel Toussaint, quien afirma que la Pila se concluyó en 1569, aunque no da más explicaciones sobre esta fecha ni cita una fuente distinta a Remesal, con lo cual se infiere que se trata más bien de un error de impresión. Véase Manuel Toussaint, *Arte colonial en México*, México, UNAM, 1948, p. 26, cap. "Arquitectura hidráulica: acueductos, fuentes y puentes".

¹³ Citado por Juan Benito Artigas, *op. cit.*, p. 16. Esta referencia ha sido constantemente repetida en diversos textos,

El otro comentario pertenece a Juan de Pineda, quien también hace una breve mención de la fuente en el relato de su visita al pueblo en 1594; él señala que: "en esta plaza está una fuente muy bien hecha toda de ladrillo, que pueden estar dentro della más de cien personas sin que se mojen aunque llueva".¹⁴

No parece haber dudas, entonces, de la fecha de conclusión de la Pila, y resulta llamativo que así sea porque coincide con la etapa más sobresaliente de la arquitectura dominica en Chiapas, que en la década de 1560 erigió sus mejores obras, algunas de ellas iniciadas unos años antes, como los templos conventuales de Ciudad Real y Copanaguastla, que son cubiertos con estructuras de madera con lacerías realizadas por Vicente de Santa María, mismas que fueron destruidas en 1564 por la caída de un rayo.

En esa misma década se iniciaron también otras obras importantes para la Orden de Predicadores en Chiapas, como las que realizaba Pedro de la Cruz en los quelenes en 1562, y las que ese mismo año terminaba Alonso de Villalva en los zoques, así como la que emprendió Antonio de Pamplona en 1564 en el convento de Tecpatán. Todo ello evidencia la consolidación en esa década del grupo de constructores dominicos activos en Chiapas.

La década de 1560 representa también un momento difícil para las aspiraciones de la Orden, porque en ese periodo fallecen tres destacados dominicos vinculados a la arquitectura: en 1564 Alonso de Villalva, en 1565 Vicente de Santa María, y en 1567 Francisco de la Cruz, este último de gran ayuda en la construcción del edificio en Copanaguastla. A todo ello se suma, ade-

con algunas variaciones en donde dice "años" que sustituyen por la palabra "caños", término que sin embargo no parece ser congruente porque la Pila sólo tiene un ducto por donde sale el agua.

¹⁴ Sidney David Markman, *op. cit.*, p. 242.

más, la retirada de Rodrigo de León en una fecha imprecisa, alrededor de 1562, lo que obligó a que fuera un español anónimo el que concluyera la Pila de Chiapa.

Rodrigo de León,
¿el único artífice de la Pila de Chiapa?

Por todo lo dicho hasta aquí, y según lo que informa Remesal, no hay razones para dudar de que, efectivamente, fray Rodrigo fue el artífice absoluto de la fuente. La clave de tal conclusión se encuentra en el párrafo del historiador dominico en el que afirma que fray Rodrigo “trazó” la obra, es decir, la “proyectó”, actividad que en el lenguaje de la época servía para distinguir la labor de un arquitecto tal y como se hacía constar en la literatura técnica del siglo XVII, cuando Remesal escribió su *Historia*.

En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, publicado en 1611 por Sebastián de Covarrubias, se dice que trazar “es cuando se delinea alguna obra la qual se demuestra por planta y monte”.¹⁵ Y justamente eso es lo que debió hacer Rodrigo de León en este caso, trabajando como un auténtico arquitecto, definido por el mismo Covarrubias como “maestro de obras, el que da las traças en los edificios y haze las plantas, formándolo primero en su entendimiento”.¹⁶

Si contextualizamos la cita de Remesal en la época que publicó su libro —hacia 1615—, vemos que todavía se mantenía la idea del arquitecto de forma muy parecida al planteamiento albertiano —hecho hacia finales del siglo XV—, el cual influyó ampliamente en la literatura de su época y en la de los siglos posteriores inmediatos, como ocurrió con el *Tesoro...* de Covarrubias. En ese sen-

tido, era bastante conocido el postulado de Alberti respecto al quehacer del arquitecto, en el que precisa que éste debía de trabajar con un método y un procedimiento definidos para proyectar en teoría (trazar) y llevarlo a la práctica (edificar).¹⁷

De acuerdo con lo señalado hasta aquí, parece congruente sostener la hipótesis de la autoría del proyecto en la persona de fray Rodrigo de León. Se acepta que de su “intelección y conocimiento” —parafraseando a Alberti— haya salido la propuesta arquitectónica que se está analizando, entre otras razones porque no sería el único caso de un religioso dominico que se hacía responsable de una tarea como la que se le atribuye, ya que Remesal, a lo largo de su crónica, relaciona a muchos de sus compañeros de hábito con proyectos de mayor envergadura, como una iglesia o un convento.

Otro indicio de la autoría de este proyecto por parte de Rodrigo de León lo encontramos en el mismo párrafo en que Remesal da cuenta de la inauguración de la Pila de Chiapa, donde dice:

En Chimaltenango se hizo otro edificio como este [como la Pila de Chiapa] para poner en él la fuente del lugar, y estando tan adelante como se ve, porque faltó el Visitador que le comenzó, el padre que le sucedió en el oficio no le quiso proseguir, y así se quedó todo perdido; y los perlados superiores no han cuidado de dar orden en que se acabe, siendo tan poco lo que falta.¹⁸

Dos aspectos llaman la atención en esta cita. El primero es que nada se sabe de otro ejemplo arquitectónico como la Pila de Chiapa en todo el territorio hispanoamericano, lo cual parece confirmar que el abandono que señala Remesal haya terminado

¹⁵ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Alta Fulla, 1998, p. 972.

¹⁶ *Ibidem*, p. 141.

¹⁷ León Bautista Alberti, *De Re Aedificatoria*, Madrid, Akal, 1991, p. 57. Véase también Luis Cervera Vera, “El arquitecto humanista ideal concebido por León Bautista Alberti”, en *Revista de Ideas Estéticas*, t. XXXVII, núm. 146, Madrid, CSIC, Instituto Diego Velázquez, 1979, pp. 23-49.

¹⁸ Antonio de Remesal, *op. cit.*, t. II, p. 455.

por destruir completamente esa fuente que se había empezado y que nadie quiso —o nadie pudo— continuar, debido a la ausencia del visitador que la había empezado. El segundo aspecto destacable es el hecho de que el cronista Remesal mencione que el autor de esta segunda fuente, al parecer de iguales características que la de Chiapa, haya sido un “visitador”, cargo que estaba perfectamente considerado en la normativa de la comunidad dominica y del que se describen sus responsabilidades en las Constituciones de la Orden Predicadores.¹⁹

Ante esta coincidencia cabe preguntar: ¿acaso fue fray Rodrigo el autor de esa otra fuente en Chimaltenango?, y aún más: ¿era fray Rodrigo el visitador que menciona Remesal? Todo parece indicar que así fue, y esto explicaría el por qué no se quedó más tiempo en Chiapa y, sobre todo, justificaría el constante traslado del fraile de un convento a otro y de una provincia a otra.

Cabe recordar que Rodrigo de León se marchó de Chiapa de los Indios en una fecha imprecisa, alrededor de 1562, con lo cual muy probablemente de ahí se haya dirigido a Chimaltenango, quizá en su camino al convento de Guatemala. Todo ello sería absolutamente normal si en realidad ocupaba el cargo de “visitador”, ya que éste lo obligaba a pasar por todos los conventos de su Orden en la Provincia de Chiapa y Guatemala, para hacer un registro del comportamiento de los religiosos asignados a cada uno de ellos. Lo cierto es que la arquitectura no figuraba entre sus obligaciones.

A pesar de ello, todo parece indicar que la llegada de Rodrigo de León a Chiapa de los Indios coincide con el inicio de las construcciones

¹⁹ Un visitador era una especie de inspector de conventos, enviado desde una sede provincial para verificar el cumplimiento de las normas de vida conventual. *Cfr.* Raymond Creytens, *op. cit.*, pp. 62-63. En caso de que se trate del mismo fraile, no deja de parecer irónico que alguien que había sido castigado por haber cometido una falta grave, ahora tuviera la función de denunciar casos semejantes.

dominicas más importantes en ese poblado: el convento y la fuente. En ambas se usó el ladrillo como principal material de construcción, algo que no era común en las obras que la Orden de Predicadores había edificado hasta ese momento no sólo en Chiapa de los Indios sino en toda la provincia, lo cual permite suponer que fray Rodrigo tuvo alguna influencia en su utilización.

No resulta casual, entonces, que una vez reunidos Pedro de Barrientos y Rodrigo de León se hayan dado a la tarea de afianzar la presencia dominica en el pueblo de Chiapa de los Indios mediante unas estrategias muy definidas para la evangelización, tales como la construcción de una serie de obras, tanto religiosas como civiles, en las que empleaban a los indígenas para mantenerlos ocupados, con la intención de que no volvieran a los montes y a sus viejas idolatrías.

Bajo ese esquema operativo, Pedro de Barrientos tuvo que hacerse cargo de afrontar el peso estrictamente religioso y administrativo de su convento, mientras que a Rodrigo de León se le debió asignar la tarea de un típico *praefecti operum* en la Orden de Predicadores,²⁰ con lo que asumió la responsabilidad de dirigir las obras de arquitectura en Chiapa de los Indios, tarea que llevó a cabo con notable entusiasmo al trazar la fuente que surtiría de agua al poblado.

La elaboración del proyecto

Tal y como lo he planteado en otros trabajos,²¹ existen serios fundamentos para apoyar la idea

²⁰ El oficio de *praefecti operum* era uno de los 42 descritos en Humberti de Romanis, *Opera de vita regulari* (ed. de Joachim Joseph Berthier), 2 vols., Turín, Marietti, 1956. Una amplia explicación aparece también en Pietro Lippini, *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambienti, le regole, l'orario e le mansioni dei Frati Domenicani del XIII secolo*, Bolonia, Edizioni Studio Domenicano, 1990, pp. 31-33.

²¹ Fredy Ovando Grajales, “Arquitectos dominicos del siglo XVI en Chiapas (México). La transmisión de las ideas archi-

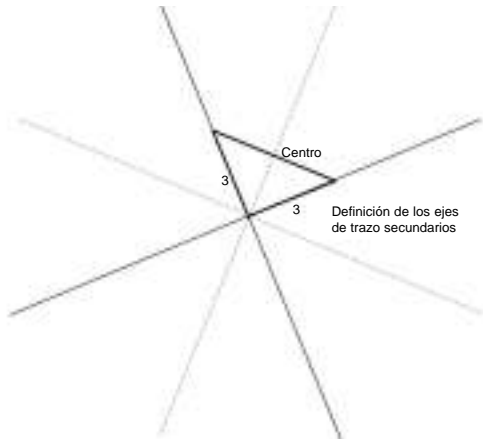


Figura 5. Trazos secundarios de la Pila de Chiapa. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

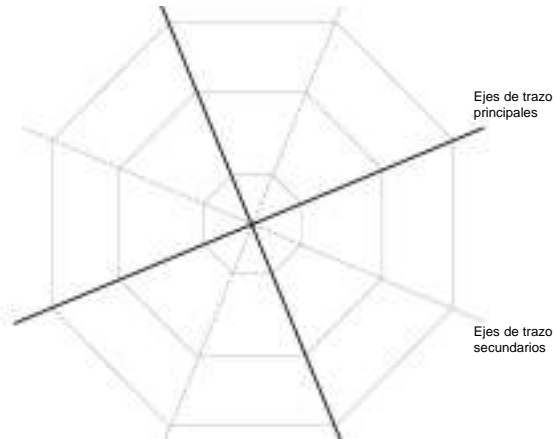


Figura 6. Delimitación de los tres octágonos concéntricos que rigen la composición de la Pila de Chiapa. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

ñaló dos ejes principales intersectados, formando ángulos de 90 grados. Para ello únicamente necesitaron una cuerda, estacas de madera y cal para marcar los puntos de trazo.

El método utilizado para garantizar ángulos rectos en los cuatro cuadrantes del trazado hecho sobre el suelo se encontraba descrito en varios tratados de arquitectura de la época, los cuales reproducían el famoso Teorema de Pitágoras que había incluido Euclides en sus *Elementos*.²⁵ Alberti, por ejemplo, recomendaba que en vez de una cuerda se hiciera con una escuadra de madera lo suficientemente grande, utilizando, tal y como lo hacían los antiguos, tres reglas “de las cuales una medía tres codos, otra cuatro y la tercera cinco codos” (figura 4).²⁶

Posteriormente, con un método similar dividieron los cuadrantes en ángulos de 45 grados trazando dos líneas que partían del mismo centro geométrico establecido, para ubicar los ejes secundarios de la composición arquitectónica (figura 5).

²⁵ Euclides, *Elementos. Libros I-IV*, vol. 1. Estudio introductorio de Luis Vega, trad. y notas de María Luisa Puertas Castaños, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 155), 1991, 368 pp.

²⁶ León Bautista Alberti, *op. cit.*, p. 128.

Con los ocho ejes geométricos definidos en la traza de la Pila, el artifice estableció las medidas —seguramente en varas castellanas— de los distintos octágonos concéntricos que delimitan sucesivamente —del centro hacia fuera— la pila, el tambor de la cúpula y los contrafuertes (figura 6).

El resultado es una planta arquitectónica con ocho caras o fachadas, que tiene en sus vértices igual número de contrafuertes; éstos se unen mediante arbotantes al tambor de la cúpula.

Adicionalmente se observa una torre cilíndrica adosada a uno de los contrafuertes, que contiene en su interior una escalera de caracol que conduce a una especie de ronda que hay sobre el tambor (figura 7).

Ahora bien, desde el punto de vista estructural, la forma de la Pila obedece a una lógica bastante simple. Un análisis elemental de la obra deja en claro, en primer lugar, que se trata de la mitad de una esfera que cae sobre un tambor octagonal capaz de soportar el peso total de la misma, pero que requiere de unos refuerzos perimetrales para contrarrestar los empujes de la cúpula sobre la corona superior del tambor.

Es muy aventurado explicar cómo llegó Rodrigo de León a esta conclusión, porque si bien

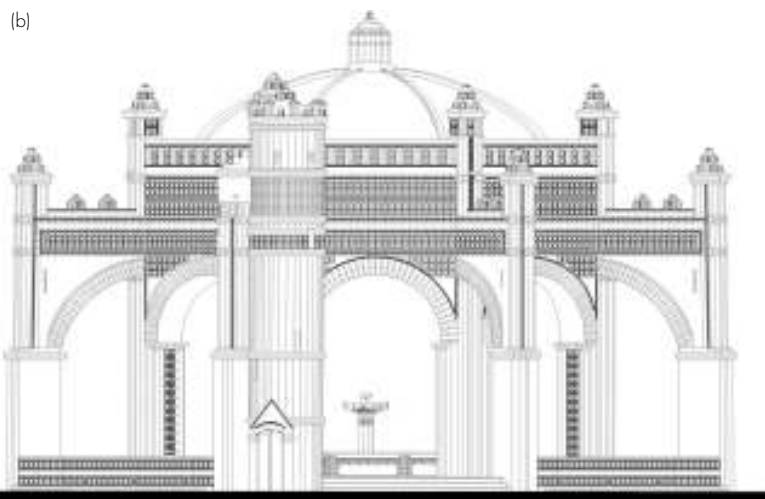
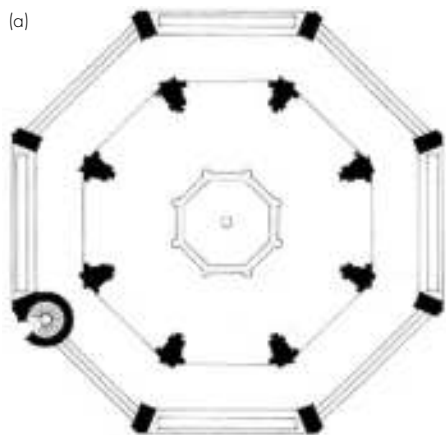


Figura 7. (a) Planta arquitectónica. (b) Alzado norte de la Pila de Chiapa. Dibujos de Fredy Ovando Grajales.

es cierto que geoméricamente (gráficamente) la idea es bastante simple y pudo haberlo solucionado con reglas euclidianas básicas, no ocurre lo mismo con el entendimiento de los pesos y las fuerzas que actúan en un objeto arquitectónico, para lo cual se habría requerido por lo menos de una experiencia visual de primera línea. Cabe recordar que la obra fue proyectada en la segunda mitad del siglo XVI y que en ese tiempo el cálculo estructural estaba aún muy lejos de desarrollarse y sólo se contaba con información empírica basada en la experiencia. Sin embargo, este tipo de conocimiento era el que había permitido erigir catedrales góticas, lo cual no era poca cosa en aquel momento.

De esta forma, se puede suponer en Rodrigo de León una experiencia básica de aprendizaje basada en la observación de las obras que se realizaban en los conventos en que vivió antes de llegar a Chiapa de los Indios, principalmente en los que se encontraban en construcción cuando habitó en ellos, tal como ocurrió con los de Oaxaca.

De manera complementaria, Rodrigo de León debió recurrir a la lectura de algún tratado con el que pudieron haber contado sus correligionarios

en Chiapas, como bien pudo ser el de León Battista Alberti, el único de los clásicos disponibles (como Vitruvio, Serlio, Vignola, etcétera) en la década de 1560.²⁷ En él se encuentran referencias técnicas similares a las empleadas en la construcción de la Pila de Chiapa, como ocurre con la amplia explicación que da para el proceso de construcción de una bóveda esférica angular, muy semejante a la que aquí se ha hecho referencia, con la salvedad de que Alberti habla de estructuras de piedra y la obra que se está comentando es de ladrillo, pero en esencia se mantiene la idea.

El procedimiento [dice Alberti] para construir bóvedas es el mismo que se seguirá en el caso de los muros. En efecto, toda la osatura entera, hasta lo alto de la bóveda, arrancará de la osatura del mu-

²⁷ Un análisis amplio de los tratados disponibles en los conventos dominicos españoles en los años que se embarcaron frailes predicadores a Chiapas fue realizado en mi tesis doctoral. Fredy Ovando Grajales, "De las reglas conventuales al proyecto arquitectónico. La educación arquitectónica de los dominicos en España y sus prácticas constructivas en Chiapas en el siglo XVI", tesis doctoral, Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña/Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona/Departamento de Composición Arquitectónica, 2008, véase el subcapítulo 4.3, "La formación teórica", pp. 199-210.

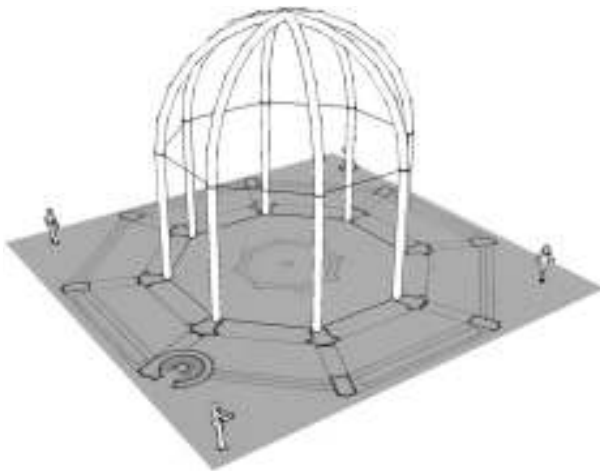


Figura 8. Ubicación de las nervaduras (osatura) de la Pila de Chiapa que sirven de guía a la cúpula. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

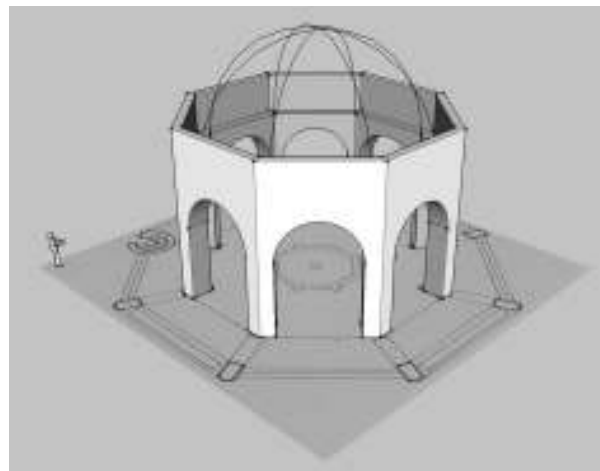


Figura 9. Tambor de la Pila delimitado por ocho arcos de ladrillo fundidos en un octógono. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

ro; lo colocado en la bóveda se construirá según el método del aparejo, y entre sus elementos habrá una distancia determinada. De osatura a osatura se extenderán las ligaduras, y las partes intermedias se rellenarán con el material correspondiente. Pero difieren en el hecho de que, en el muro, cada piedra y cada hilada está ajustada y ensamblada conforme a las leyes de la verticalidad y la horizontalidad, mientras que en la bóveda las hiladas están dispuestas siguiendo los principios de la línea curva y cada una de las juntas de la piedra orientada hacia el centro de su propio arco.²⁸

Para una mejor explicación de esta larga cita —que en realidad constituye una hipótesis de trabajo de una publicación más extensa—,²⁹ veamos el proceso paso a paso, con ayuda de unas imágenes, para explicar la lógica que condujo al fraile arquitecto Rodrigo de León a tan brillante resultado.

En primera instancia, podemos suponer que una vez que fray Rodrigo definió la geometría

²⁸ León Bautista Alberti, *op. cit.*, p. 156.

²⁹ Se trata de un libro dedicado a explicar el proceso constructivo de la Pila de Chiapa mediante ilustraciones elaboradas *ex profeso* para esta publicación, financiada por el Sistema de Investigación Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas.

básica en planta, correspondiente a la forma general del edificio, puso a los obreros indígenas a realizar la excavación para construir la cimentación, muy probablemente siguiendo la misma forma octagonal, respetando las recomendaciones que pudo haber consultado en tratados como el de Alberti, donde éste indicaba que se hicieran los cimientos más anchos que los muros, para que éstos no se hundieran y poder así garantizar la estabilidad de la obra.³⁰

A continuación, sobre dichos cimientos se colocó una plataforma de ladrillo que corresponde al piso, y sobre ésta, en cada esquina del segundo octógono concéntrico —el primero corresponde a la fuente—, el artífice construyó unas nervaduras verticales, también de ladrillo, que convergen de manera radial en el centro, adoptando la forma de un arco uniéndose a sus opuestos en el mismo eje que, en conjunto, sirven de guía para la forma que va a adoptar la cúpula (figura 8).

En el perímetro del mismo octógono, envolviendo a las nervaduras, se construyó un tambor que consta de una serie de ocho arcos de tipo triunfal, los cuales, intersectados en sus esqui-

³⁰ León Bautista Alberti, *op. cit.*, p. 129.

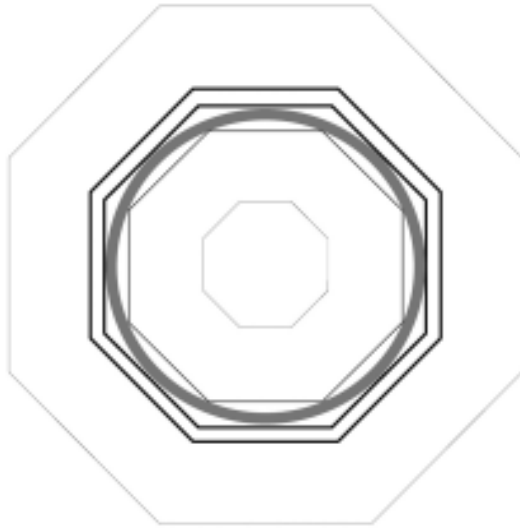


Figura 10. Ensamblaje geométrico de la cúpula circular con el tambor octagonal. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.



Figura 11. Ilustración de la división del muro en dos partes para recibir la hilada de arranque de la cúpula. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

nas, se funden en un solo plano perforado por estos arcos de medio punto (figura 9).

El arquitecto dominicano consideró que, una vez superado el extradós de cada uno de los arcos, debía dividir el espesor de los muros para dejar un espacio suficientemente amplio sobre el que asentaría la base de la cúpula, es decir, la primera hilada de ladrillos, en un ensamblaje geométrico exacto: círculo sobre octágono (figuras 10-12).

La otra mitad del grueso del muro se prolonga

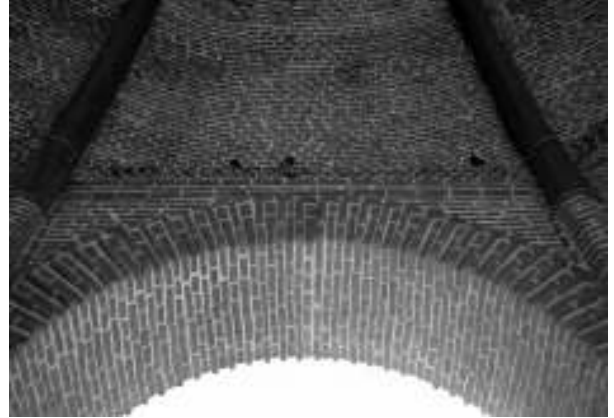


Figura 12. Detalle del arco donde se asienta la cúpula mostrando su curvatura sobre una de las caras del octágono. Fotografía de Fredy Ovando Grajales.

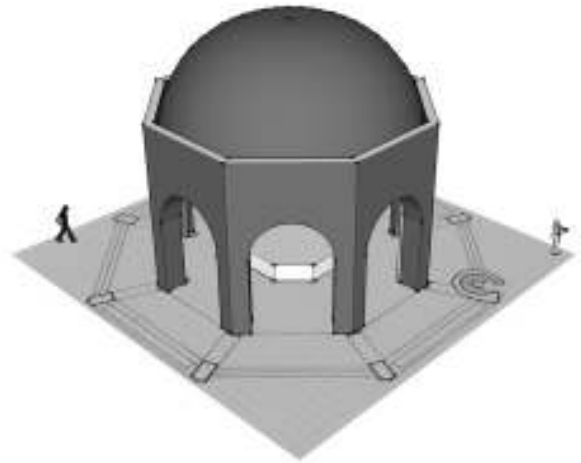


Figura 13. Esquema del tambor perimetral con arcos de medio punto que sostiene a la cúpula. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

hacia arriba por todo el perímetro del octágono hasta la mitad de la altura de la cúpula, aproximadamente. Este detalle no es casual, ya que con ello se logra inducir parte del empuje de la cúpula hacia los arcos. Ya se sabe que las nervaduras —la osatura según Alberti— no cumplen una función estructural de carga, sino sólo de refuerzo y guía, actuando como costillas de un cuerpo arquitectónico (figura 13).

Es presumible que Rodrigo de León, habiendo leído a Alberti, supiera que la cúpula, además de su propio peso, transmitiría empujes laterales que tenderían a abrir el tambor debido a la naturaleza de la forma de la cubierta (figura 14).

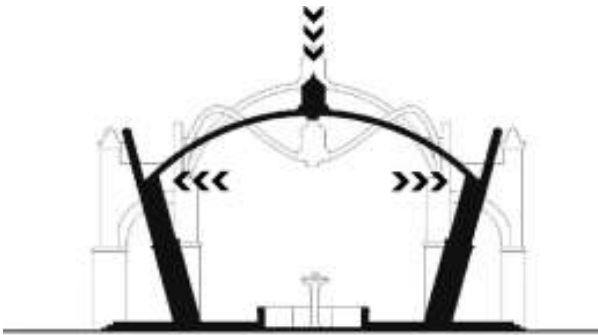


Figura 14. Esquema del comportamiento estructural de la cúpula sobre el tambor. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

Por esta razón, una vez que el dominico hubo definido técnica y formalmente el elemento central de la obra, procuró la construcción de ocho contrafuertes sobre los ejes compositivos mediante una organización radial, cerrando con éstos el tercer octágono concéntrico de la composición (figura 15).

La función

Por otro lado, en cuanto al aspecto estrictamente utilitario, la Pila se construyó como parte de un programa más amplio de las autoridades españolas en sus dominios americanos, con el

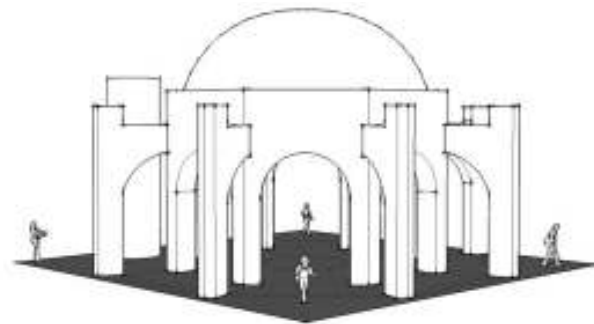


Figura 15. Solución final al empuje de la cúpula sobre el tambor mediante arbotantes y contrafuertes. Dibujo de Fredy Ovando Grajales.

que se buscaba dotar a sus colonias de los equipamientos necesarios para su buen funcionamiento. Esta es la razón por la cual es posible apreciar en muchos planos de ciudades americanas del siglo XVI la imagen de una fuente en medio de las plazas. Sin embargo, hay que decir que esta empresa no era exclusiva del ámbito americano, ya que también en España se construyeron equipamientos similares y contemporáneos a la Pila de Chiapa, como las fuentes de Baeza, en Jaén, o la de Priego de Córdoba, ambas con características netamente renacentistas, pero con una notable diferencia conceptual con la fuente de Chiapa de los Indios (figura 16).



Figura 16. (a) Fuente de Santa María en Baeza (1564). (b) Fuente del Rey en Priego de Córdoba (1568-1585). Fotografías tomadas de *Felipe II: Los ingenios y las máquinas: ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II*, escrito por Real Jardín Botánico (España), Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.



Figura 17. La Pila de Chiapa en medio de la plaza junto a la centenaria ceiba. Fotografía de Fredy Ovando Grajales.

De esta manera, resulta lógico que haya sido responsabilidad de los constructores dominicos de Chiapas proporcionar esos equipamientos a sus fundaciones, tarea que asumieron en la década de 1560, o al menos eso se deduce de los comentarios de Remesal cuando dice que Rodrigo de León y Pedro de la Cruz simultáneamente estaban construyendo sus respectivas fuentes, en Chiapa y en Chamula, hacia 1562. Lamentablemente no tenemos indicios de la obra erigida por este último, pero sí nos quedó la fuente que proyectó y construyó Rodrigo de León (figura 17).

La función básica de la Pila era servir como surtidor de agua para el poblado indígena de Chiapa de los Indios, como un medio de aprovisionamiento del vital líquido para los habitantes de ese lugar.

En ese sentido, ya hemos dicho que Rodrigo de León pudo haber recurrido a la consulta del tratado de Alberti para la elaboración del proyecto de esa fuente. En ese texto León Bautista

desarrolla el tema del agua en el libro X, específicamente del capítulo II al VIII. En el inicio del capítulo III decía que para el asunto del agua deben considerarse cuatro operaciones básicas: hallarla, conducirla, seleccionarla y conservarla.³¹ Tareas que seguramente llevó a cabo el artífice de esta obra.

Una cosa hay que añadir [decía Alberti]: el agua, sea de la clase que sea, que está a cubierto bajo una sombra es más fría y cristalina, pero más áspera que la iluminada por el sol; a la inversa, las aguas recalentadas por el sol se tornan salobres y resinosas (figura 18).³²

No podemos garantizar que el fraile Rodrigo de León haya realizado tales consultas en el *De Re Aedificatoria* de Alberti, pero hay muchos indicios de que así sucedió, al menos desde la lógica con que se explica la obra. Lo cierto es que el resultado es un edificio que, como bien recono-

³¹ *Ibidem*, p. 414.

³² *Ibidem*, p. 427.



Figura 18. La pila que surte de agua y el recipiente octagonal cubiertos por una cúpula. Fotografía de Fredy Ovando Grajales.

ce Markman, entre otros, no tiene un ejemplo directo en España ni en el Nuevo Mundo. En sentido estricto, la forma y la disposición espacial —inclusive el simbolismo del octágono— recuerdan más un baptisterio que una fuente. En todo caso, como fuente cumplió sobradamente su función esencial.

Notas finales

Este texto es el resumen de un trabajo más amplio que en estos momentos está desarrollándose en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas, en el cual se abordan otros temas no considerados aquí, como la explicación técnica del proceso constructivo, la conducción del agua hasta la fuente, el simbolismo religioso atribuido a la forma, etcétera. De

ahí que se haya optado por dedicar en este texto todo el protagonismo a Rodrigo de León, fraile dominico que puede ser considerado sin duda un auténtico artífice, ya que nos legó una de las joyas de la arquitectura del siglo XVI en Chiapas, y con pleno derecho se hizo acreedor, entre otros, al reconocimiento póstumo que les otorgó el cronista Antonio de Remesal al llamarles “maestros aventajadísimos de edificar”, distinción que compartimos sin discusión en el caso particular del fraile que ocupó el protagonismo absoluto de esta historia.

Cabe mencionar que se ha partido de una hipótesis general que considera plausible la correspondencia de los datos hacia una misma persona: Rodrigo de León. No obstante, ello entraña algunos riesgos, como la posibilidad de que dichos datos pertenecieran a frailes distintos, quienes sólo

resultaron ser homónimos. Sin embargo, hemos de reconocer también que la lógica de todos ellos permite encadenar una serie de acontecimientos en los cuales no se ha encontrado ninguna contradicción que indujera a pensar que no existe relación alguna entre el personaje que se menciona en la documentación de la Nueva España y el

que aparece citado en la crónica de Remesal para Chiapas. Por esta razón nos permitimos construir esta narración montando hipótesis sobre hipótesis, confiando en que la consulta de los archivos documentales relativos a la Orden de Predicadores permitirá reconstruir con mayor precisión los hechos aquí comentados.

